

Carme Riera: «El viaje que más vale la pena es hacia uno mismo»

► La escritora ingresó ayer en la **RAE** con un apasionado discurso dedicado a Mallorca

MANUEL DE LA FUENTE
MADRID

Pasaban diez minutos de las siete de la tarde de ayer cuando la Princesa Doña Letizia llegaba al salón de actos de la Real Academia Española, acompañada por el secretario de Estado de Cultura, José María Lassalle, y el director de la institución, José Manuel Bleca, para abrir el acto de ingreso en la Docta Casa de la escritora Carme Riera, que ocupará el sillón «n», y que viene a incrementar la lista de mujeres que ya pertenecen a la RAE: Ana María Matute, Carmen Iglesias, Margarita Salas, Inés Fernández Ordóñez, Soledad Puértolas y Aurora Egido. Un par de minutos después, en elegantísimo traje de volantes de tono carmesí, entraba en la sala Riera, escoltada por los académicos Miguel Sáenz y Santiago Muñoz Machado.

Carme Riera, nacida en Barcelona en 1949, pero mallorquina de convicción, dedicó su discurso, «Sobre un lugar parecido a la felicidad», a su hermosa isla, unas palabras en las que habló de ínsulas e insularidades, de paisajes y paisanajes, de viajes y de viajeros, al hilo de un puñado de ilustres artistas que tan bien escribieron sobre la isla balear: como George Sand, Chopin, Rusiñol, Azorín, Rubén Darío,

Gracias a la «Sonatina»
«Fui un niña torpe a la que las monjas no conseguían enseñar a leer. Llegué a la lectura con Rubén Darío»



Carme Riera, ayer durante su ingreso en la **RAE**, en presencia de la Princesa de Asturias y el secretario de Estado de Cultura

EFE

La «n», la «ñ» y el bigote de papá

«Me alegro de que sea la letrita “n” la que le hayan dado», me dijo al felicitar me la encantadora muchacha ecuatoriana que atiende la caja de la frutería de mi barrio. «Estará usted cómoda en esa banquetita...» «Esa banquetita siempre me ha atraído, a pesar de que con ella empiezan palabras como no, nadie, nada; también otras muy

queridas: nacimiento, naturaleza, noche, niña, niño, nieta. La “n” sobre la que Gómez de la Serna apuntó que era la “ñ” sin bigote. Una particularidad que me aproxima todavía más a mi letra, ya que uno de mis terrores infantiles consistía en la posibilidad de que al despertarme, me hubiera salido bigote, el mismo bigote que lucía mi padre, puesto que todo el mundo aseguraba que me parecía muchísimo a él.»

Miguel de Unamuno, Borges, Josep Pla...

También tuvo palabras para su antecesor, Valentín García Yebra, antes de recordar que en su infancia, las letras se le atravesaban: «Fui una niña torpe, a la que las monjas no conseguían enseñar a leer», algo que arregló su padre leyéndole historias bonitas como la «Sonatina», de Rubén Darío: «Me entusiasmó. Me pareció un cuento maravilloso, como si me estuviera especialmente dedicado...». A todas las niñas les gusta ser princesas, y quizá la niña Carme estaba triste porque las palabras se le hacían difíciles y la ponían en la última fila de la clase.

Camino a Ítaca

A continuación, rememoró a uno de los grandes viajeros de la historia, Ulises, quien «vuelve a Ítaca, tras una transformación que, a menudo, implica un enriquecimiento personal, porque el viaje que definitivamente vale la pena no es otro que el realizado hacia el interior del yo, aunque el destino aparente sean otros lugares».

Seguidamente, la nueva académica navegó literariamente por los alrededores de su isla, una tierra de utopías, un *locus amoenus* arcádico, porque, como dijo Riera, las islas (Mallorca, en este caso) «son un espacio simbólico, un lugar situado fuera de las coordenadas espaciotemporales, un lugar de sosiego y de encuentro con uno mismo».

Pero cuando estos ilustres viajeros, finalizó Carme Riera su discurso, los ya citados George Sand, Chopin, Rusiñol, Azorín, Rubén Darío, Unamuno, Borges, Pla... «sean sustituidos por los turistas y Mallorca quede a menos de una hora de avión de los principales aeropuertos españoles, desaparecerán las connotaciones míticas, a través de las que, durante casi un siglo, entre 1837 y 1936, fue mirada, contemplada y admirada. La isla ya no está “en borrador”, como estaba en 1845, sino que ha sido pasada a limpio, aunque no siempre de manera idónea».

Bienvenidas a la Academia, Carme Riera y su Mallorca, ese «lugar tan parecido a la felicidad», como la describiera Borges.